

CONMEMORACION DE LOS 65 AÑOS LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

**Rector de la USAL
Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga**

Damas y Caballeros

Querida Comunidad Universitaria

Rememorar los 65 años de nuestra Universidad es evocar el acontecimiento, pero entiendo más adecuado referirme a conmemorar, traer a nuestra memoria un hecho histórico.

No entiendo a la historia como una simple imagen de lo ocurrido, es el amarre a la explicación de la existencia que contribuye al crecimiento; ni a la tradición como una manifestación elegante. No es escudriñar en un museo. Como sabiamente se ha dicho: "La tradición es la salvaguarda del futuro y no la custodia de las cenizas" (Gustav Mahler).

Desde esta concepción debo traer a la memoria de todos que por 1944 nació el Instituto Superior de Filosofía del Salvador con motivo del pedido de profesionales que querían completar su formación.

En 1956 el R.P. Ernesto Dann Obregón firmaba el acta fundacional de las Facultades Universitarias del Salvador, con el "propósito de promover en el más elevado nivel posible; los estudios en las disciplinas científicas y humanísticas, de desarrollar en forma armónica e integral, dentro del concepto humanista y cristiano, la personalidad del estudiante, por la docencia superior;..."

Ciclópea misión de nuestros Padres Fundadores en una Argentina de momentos aciagos; quizás allí su justificación. No se encuentran sólo con la fatiga y la soberbia del antagonismo político sino con un Estado dueño de la enseñanza universitaria.

Nació el Salvador con aquellos propósitos que los había expuesto el RP Ismael Quiles SJ en el acta del 2 de mayo; y con la firme convicción que debía crecer y desarrollarse dentro del humanismo cristiano; con la humildad de ser cobijo intelectual para todos.

El Provincial de la Compañía de Jesús, RP Jorge Mario Bergoglio SJ, presenta la Carta de Principios "Historia y Cambio" en 1974, que denomina "Carta Magna de la Universidad del Salvador y se habla de tres lineamientos: lucha contra el ateísmo, retorno a las fuentes, universalismo a través de las diferencias...". Dice Bergoglio diez años después¹ "Teniendo en cuenta estos principios rectores comprendemos mejor nuestra misión, la que hemos recibido de la Iglesia y que ahora nos desafía a transformar –día a día– la Universidad en uno de los artífices de la identidad y proyección cultural argentinas; en un eficiente instrumento de formación y renovación de cuadros

¹ 19 de diciembre de 1984, Rector del Colegio Máximo de San José, Presidente del Área San Miguel.

dirigenciales argentinos; en un centro de investigación y análisis consecuentes con los principios enunciados”.

Ocupado en que no se pierda la “mística fundacional”, en “recuperar la memoria”, el RP Bergoglio SJ hace una relectura de la Carta de Principios² en 1994 ante la llamada posmodernidad, advirtiendo que estamos frente a un naufragio y somos: “náufragos y corremos el peligro de querer reconstruirlo todo por inercia, con los trastos viejos de un barco que ya no existe” es entonces que con toda plenitud nuestra Carta de Principios viene a ser en nuestra misión la llave para huir del pesimismo y despierta “reto, desafío, vocación. La lucha contra el ateísmo, en esta cultura, hay que proponerla como la lucha contra el teísmo, contra ese ‘dios’ destilado, trascendente pero dentro de los límites de la inmanencia ... El avance mediante el retorno a las fuentes hoy nos pide una decidida toma de posición contra todo relativismo ya sea de tipo consecuencialista, ya utilitarista ... todo avance no arraigado en las fuentes ... es ficción y suicidio ... El universalismo a través de las diferencias supone una lucha a fondo contra todo tipo de nihilismo ...”, dice Bergoglio.

Damas y caballeros estas referencias permiten demostrar que no solo tenemos historia y tradición; sino además Alma, Memoria y Misión.

No es conmemorar un hecho o acontecimiento histórico, es mucho más, es ponernos frente a ustedes, con humildad, para testimoniar sobre la lealtad en el cumplimiento de lo que se nos ha encomendado.

Seguimos siendo la Universidad nacida en el viejo Colegio del Salvador, no somos un híbrido intelectual que pretende resolver problemas propios con fórmulas que son ajenas; no somos un antojo intelectual, que lo más valioso que tenemos es lo más efímero nuestros estudiantes; que debemos “preparar dirigentes, moldear responsables en la conducción de los pueblos”³ y que la celeridad de los cambios no debe descuidar la formación de la persona.

No debemos ser ingenuos con menospreciar la situación económica, social, cultural y política del mundo y de nuestro país en particular. Será un gran esfuerzo mantener con firmeza nuestros Principios y Misión.

Aquí es el momento de no dejarse dominar por el desánimo y mucho menos por el pesimismo. No tentarse por la soledad ni caer en los brazos de la angustia. Mucho menos dejarse confundir por la borrachera de los discursos que sólo embriaga al orador.

Querida Comunidad, estamos llamados a una hermosa y desafiante misión, donde la conciencia de dónde venimos y quiénes somos, será una luz que ayudará en el camino.

Nuestra Universidad tiene un compromiso o mejor dicho, tiene una Misión.

Como lo hemos dicho en otras oportunidades, la Universidad es una comunidad de seres próximos, cercanos, en un lugar determinado que habilita y permite el diálogo, que supera al conocido, al compañero, al discípulo. Se confluye en el ámbito de la sociabilidad; el hombre sólo no aprende suficiente y menos se motiva a reflexionar.

² 17 de mayo de 1995.

³ RP Martínez Márquez SJ, 17 de julio de 1965.

El mundo que nos espera, no creo que pueda ser el que imaginaba esta generación.

Ante ello, la Universidad preservará su naturaleza siempre que sea un ámbito cultural, en el que el conocimiento y la reflexión confluyan en la formación de la persona. En que la espiritualidad no se condicione al mercado o al consumo, que habiendo sido manipulados terminarían con la creatividad.

En estas condiciones nacimos y estamos persuadidos que la debemos continuar.

El Salvador no fue un lugar para inventar ricos y famosos, sólo buenas personas, con una conciencia de su origen común, intelectualmente preparados para servir al prójimo.

Concluyo con las palabras de Su Santidad: "Educar, en general, pero sobre todo en las universidades, no solo es llenar la cabeza de conceptos. Se necesitan tres lenguajes. Es necesario que entren tres lenguajes: el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, para que se piense en armonía con lo que se siente y se hace: se sienta armonía con que se piensa y se hace, se haga en armonía lo que se siente y se piensa. Una armonía en general y no separada de la totalidad".

Pidamos a Nuestro Señor que por muchos años más damos ciencia a la mente y virtud al corazón.